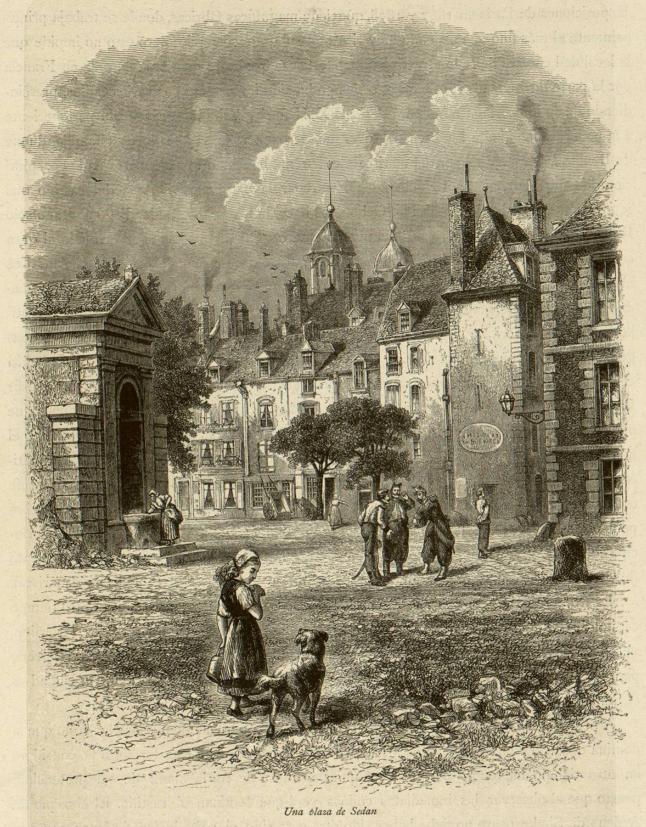
ris, construida donde estuvieron en otro tiempo los famosos jardines del soberbio castillo del conde de Mansfeld.



Desde Luxemburgo pasemos á Sedan, nombre de una ciudad francesa, comercial y fortificada, que evoca tristes recuerdos desde que el 4 de setiembre de 1870 hubo de capitular á intimacion de los alemanes, despues de la desesperada batalla que terminó con la derrota y

rendicion de Napoleon III.



Murallas de Sedan

Sedan es una plaza de la que el viajero se siente inclinado á salir muy pronto, á ménos de retenerle en ella asuntos de un interés particular. No puede negarse, por lo visto en las Exposiciones de Paris en 1867 y 1878, que tiene magníficas fábricas, donde se trabaja principalmente el más fino paño, siendo muy rica por su gran comercio; pero esto no impide que la localidad carezca de todo atractivo. Como fortaleza fronteriza guarda la entrada en Francia por la parte de Luxemburgo, y en otro tiempo ha sido importante por varios estilos, prescindiendo de su industria. En la época de Luis XIII fué capital de un principado perteneciente á la poderosa familia de La Tour d' Auvergue, pero en 1642, el jese de esta familia, duque de Bouillon, hermano mayor del mariscal de Turena, habiendo tomado parte en la conspiracion de Cinq-Mars contra Richelieu, debió entregar la plaza para librarse del castigo que seguramente se le hubiera aplicado. Ocho años hace, la historia de Sedan llegó á ser, no sólo la de Francia sino la de Europa y del mundo entero. ¿Quién puede haber olvidado el gran acontecimiento cuyo recuerdo evoca ese nombre? ¿Qué más podemos decir de Sedan? Los más saben que fué la ciudad natal del gran Turena, quien mandó formar una hermosa alameda en el inmediato pueblo de Bazeilles, frente al castillo donde se le habia criado. Este castillo ha desaparecido hace largo tiempo, y tambien la casa en que vió la luz del dia el famoso general, pues el populacho la derribó al estallar la Revolucion: sólo una piedra negra indica el sitio donde estuvo. En 1675 hubo en esta ciudad una academia, de la cual fué profesor Bayle, quien tuvo que refugiarse en Holanda cuando aquella se suprimió. Todo aquel que piense en Sedan como plaza fortificada, no dejará de asociar con la historia de su castillo el nombre de Everardo de la Marca, «el Jabalí de las Ardenas,» personaje que figura dramáticamente en la novela de Sir Walter Scott, Quintin Durward. Hasta que aquel terrible jese ordenó la construccion de una fortaleza en el terreno más alto, Sedan no fué más que un pobre pueblo. El sucesor de Everardo rodeó la plaza de sólidas murallas, tomando el título de príncipe soberano, y su dominio pasó luégo á manos de la familia de Turena por el casamiento de Carlota de la Marca con Enrique de la Tour d' Auvergue, padre del duque y del mariscal.

La frontera francesa se corre entre Sedan y Bouillon: esta antigua ciudad, en otro tiempo capital de un antiguo ducado del mismo nombre, que el cruzado Godofredo, rey de Jerusalen, vendió ó empeñó á Alberto, obispo de Lieja, ocupa una pintoresca posicion en un terreno pedregoso situado en medio de las Ardenas: el rio que se desliza por delante de la ciudad es el Semoy.

A primera vista creeríase que Bouillon está protegida perfectamente por el castillo que la domina desde la cumbre de una escarpada roca; y á decir verdad, esta fortaleza se consideró en otro tiempo inexpugnable, pero cualquier artillero se reiria ahora de tal pretension, puesto que al observar las inmediatas colinas verá que dominan el castillo. El «bosque de Ardeu» de Shakespeare no debe haber sido otra cosa sino el país de las Ardenas, como lo demuestran los nombres franceses y la historia, aunque es un hecho que ha existido un antiguo bosque así llamado en el país del poeta, que dió su nombre á la ciudad de Heuley-in-Ardeu.

El departamento de las Ardenas se compone de la Champaña superior, parte del antiguo

distrito llamado Thiérache, y una pequeña porcion del Hainault francés. Desde las montañas de Fancilles, que establecen la comunicacion entre la meseta de Langres y los Vosgos, separando las cuencas del Saona y del Mosa, la cordillera llamada Colinas de Argonne se prolonga por la orilla izquierda de este último rio, penetra en el departamento del Sena y ocupa



una gran parte de la superficie entre el Mosa y el Aisne. Si exceptuamos la madera y los pastos, el suelo del país de las Ardenas produce muy poco, pero en cambio tiene mucha riqueza mineral. Hácia la parte del sur hay muchas llanuras altas desnudas de árboles; miéntras que por el norte el departamento es montañoso; los pastos suelen estar separados unos de otros por profundos desfiladeros y espacios sin cultivar; pero algunos valles, en cambio, son muy fértiles.

La línea de costas que limita á Francia por la parte occidental es una frontera cuyo domi-